

GERMINAL



Madrid.....	Trimestre.....	2	pts.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—

Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 25
25 ejemplares 2,50 pesetas.

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 12 Y DE 6 A 8

La correspondencia al Director gerente

NICOLAS SALMERON Y GARCÍA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Génova, 7, bajo. — Madrid.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO REPUBLICANO SOCIOLOGICO

SUMARIO

TEXTO

Héroes legendarios, F. M.—*Extasis* (poesía), Federico Schiller.—1897-98.—*La regeneración de España*, Ernesto Bark.—*Entre San Miguel y el diablo* (poesía), Ramón de Campoamor.—*La cooperación y el socialismo*, J. Salas Antón.—*París*, Emilio Zola.—*Soneto*, L. A. V.—*Revolucionarios y agitadores*, Francisco Macein.—*El Pan*, S. Gomila.—*Reacción y fanatismo*, Santiago Valentí Camp.—*El Congreso cooperativo*.—*Angeles de blancas tocas*, Vicente Blasco Ibáñez.—*La revista «Catalonia»*.—*Saturnales fin de siglo*, Julio Termidor.—*Chismografías* (poesía), B. Arroyo y Cáceres.—*En casa de Zola*, Macpherson.—*Libros de mala suerte*, François Coppée.—*Rasgos*—A los lectores de GERMINAL.—*Correspondencia administrativa*.

GRABADOS

José Garibaldi (retrato)—José Fraguas (retrato).—*Esperando las doce*, Villalba.—*Los húsares de la República apoderándose de la flota holandesa*.—Malinal, Escoristo.

HEROES LEGENDARIOS

GARIBALDI

ITALIA ha tenido su Garibaldi, que realizó el sueño diez veces secular de Dante, uniendo los dispersos miembros de la patria en una gran nación, respetada y admirada por el universo. Alemania ha tenido su Bismarck, que hizo lo mismo con los países germánicos. ¿Cuándo tendrá España su Garibaldi, que la una con sus hijas de América, las gloriosas Repúblicas del Perú, Chile, Argentina, México, Bolivia, Venezuela y demás pedazos arrancados de su alma por la imbecilidad de sus reyes?

¡Ah! El gran italiano, cuyo retrato honra las columnas de GERMINAL, realizó con su indómita energía la unidad italiana, porque en su bandera brillaba la palabra ¡Libertad! Si España uniera á este mágico lema la palabra República Social, dando al mundo el primer ejemplo de una gran nación, gobernada por los dictados de la ciencia, no cabe duda que la Unión Ibero Americana se cimentaría con mayor facilidad que se hizo la Unión de Italia y de Alemania, que tuvo que vencer obstáculos incomparablemente mayores. Contra Alemania se oponían Francia, Rusia y Austria, y contra Italia el Papado; para unir los pueblos españoles, sólo se necesitaba el arranque de entusiasmo que nace de un gran ideal.

Este ideal presentía Garibaldi, el republicano socialista, cuya blusa roja servía de bandera á la democracia italiana. La siguiente arenga pinta al incomparable campeón mejor que lo pudiera hacer la más detallada biografía.

«¡Soldados!» exclamó el 3 de Julio de 1849, ante aquella Roma que en vano había querido conquistar, lo que ofrezco á los que quieran seguirme es: hambre, sed, guerra y muerte. No hay pan, ni cuartel, ni municiones.»

El 8 de Noviembre de 1860 dirige el



JOSÉ GARIBALDI

victorioso general en Nápoles la proclama siguiente á sus compañeros de armas:

«Ante la penúltima etapa de nuestra resurrección, es nuestro deber terminar la obra de veinte generaciones, cuya realización corresponde á esta generación afortunada.

«Sí, jóvenes, Italia os debe una empresa que merece los aplausos del mundo.»

El gran corazón cosmopolita no podía ver sufrir á la republicana Francia, y así se puso en 1870 al frente del cuerpo de voluntarios, que combatió con tanta bizarría que en el Parlamento de Burdeos pudiera decir un diputado que Garibaldi era el úni-

co general que no fué vencido por los alemanes. Elegido cuatro veces diputado francés, renunció la investidura, satisfecho de haber servido la causa de la Libertad y de la República.

La vida de Garibaldi está llena de incidentes, salpicada de aventuras. Ha sido la de este libertador una vida borrascosa y preñada de azares. Un día salió de caza con un primo suyo, y estando sentado á la orilla de un pozo donde había una mujer lavando paños, tuvo la desgracia de caerse ésta. Verla en el agua y arrojarse Garibaldi, fué obra de un instante, sacándola ilesa con grave riesgo de su vida, y

sin más que el consiguiente susto. Jamás vaciló en jugar su vida viendo en peligro la de un semejante.

Fué corsario, y de sus correrías por el mar se relatan vicisitudes sin cuento. Prisionero en Montevideo, fué puesto poco tiempo después en libertad. Sorprendido en el Camacuan por el coronel Abreus, pudo poner en armas catorce combatientes contra ciento cincuenta que le atacaban, venciendo en toda la línea.

El *Río Pardo*, pequeño barco que mandaba, naufragó en el Taramandey, pereciendo en aquella catástrofe dieciséis de sus compañeros. De los siete italianos que navegaban, sólo Garibaldi pudo salvarse.

Asistió al ataque y toma de la laguna de Santa Catalina, y dedicado otra vez al corso, volvió á mandar el *Río Pardo*, nuevo buque al que se le dió el nombre del naufrago. Con él sostuvo un encarnizado combate entablado por las fuerzas imperiales del general Andrea.

Formó parte de aquella expedición que, á las órdenes del general Teixeira, batió en Santa Victoria á la división Acuña, donde mataron al general enemigo é hicieron prisionera la mayor parte de aquella tropa.

Son innumerables los combates y escaramuzas en que ha tomado parte. Ha servido en la Marina piamontesa, y su espíritu revolucionario quedó demostrado en la conjuración de «La Joven Italia», viéndose obligado á buscar refugio en Francia. Estando emigrado en Marsella, se desarrolló el cólera y asistió y cuidó á los atacados de esta peste.

Estuvo algún tiempo á las órdenes del bey de Túnez, quien viendo sus grandes dotes militares le hizo capitán de fragata. Pasó después á América, tomó parte en la insurrección del Brasil y ayudó con el entusiasmo de siempre á los revolucionarios que peleaban denodadamente en el Uruguay.

Regresó á Italia para luchar de nuevo por su patria y por la causa de Carlos Alberto. Las luchas libradas por este invicto general durante los años 48 y 49 constituyen una verdadera epopeya.

Fué elegido diputado por Macerata en aquel Parlamento romano que tuvo el buen acuerdo, en su sesión inaugural, de decretar la República y la expulsión del Papa; pero vencido este movimiento marchó á los Estados Unidos, pasó luego al Perú y mandó un buque mercante.

Volvió de nuevo á Italia á luchar por sus ideas y puso en 1870 su espada al servicio de Gambetta y al de la republicana Francia.

No es posible olvidar, al hacer el panegírico de Garibaldi, su amor único, el amor de su heroica compañera, la intrépida y valerosa Anita, que compartió con él, desde que se conocieron en América, todas las penalidades y peligros de las campañas. Embarada de siete meses estaba cuando, vencido Garibaldi y perseguido por los austriacos, desembarcó en Mesola. Tan intensa era la fiebre que devoraba á aquella infeliz mujer, que no había remedio para salvarla, ni una sola gota de agua con que apagar su sed. Garibaldi la llevó en sus brazos á un caserío. Allí expiró, y él tuvo que abandonar el cadáver del ser idolatrado para dedicar todo su amor al triunfo de la República.

En Niza se erigió el día 4 de Octubre

de 1897 una estatua para perpetuar la memoria de este insigne soldado, que tanto trabajó por redimir la humanidad, lo mismo en Europa que en América, igual por mar que por tierra, tanto por su nación como por las extrañas.

Bien merece recordarse las proezas de los grandes bienhechores de la humanidad para que la juventud de hoy pueda inspirarse en los actos de ellos.

F. M.

ÉXTASIS

Laura, si tu mirada enternecida
hunde en la mía el fulgurante rayo,
mi espíritu feliz, con nueva vida,
en ráfaga encendida
resbala con la luz del sol de Mayo.
Y si en tus ojos plácidos me miro
sin sombras y sin velos,
extasiado respiro
las auras de los cielos.

Si el acento sonoro
tu labio al aire da con un suspiro,
escucho de los ángeles el coro,
y la dulce armonía
de las estrellas de oro;
y absorta el alma mía
en transporte amoroso se extasía.

Si en la danza armoniosa
tu pie, como ola tímida, resbala,
á la tropa de amores misteriosa
miro agitar el ala;
el árbol mueve, tras de tí, sus ramos,
cual si de Orfeo oyérase la lira,
y á mis plantas la tierra que pisamos
vertiginosa gira.

Si de tus ojos el destello puro
fuego amoroso inflama,
latido al mármol duro
da y al árido tronco vital llama.
¡Cuanto goce soñó la fantasía,
ya presente contéplolo y seguro
cuando en tus ojos leo, Laura mía!

FEDERICO SCHILLER.

1897-1898

TRISTÍSIMA es la herencia del año que hoy termina é inmensamente graves son las responsabilidades que ha contraído el año nuevo para el desarrollo de España.

Con Cánovas del Castillo cayó el funesto sistema de la monarquía sostenida por aquel plebeyo traidor, cuya soberbia ambiciosa no vaciló en vender su patria á los usureros de la alta banca y á la Internacional Negra del clericalismo. Los Rothschild y Comillas son los amos de España, gracias al gran lacayo de Santa Agueda, y un enjambre de aventureros solicita el puesto vacante del Judas Iscariote, quedando por derecho propio sus sustitutos los más clericales Silvela y Pidal.

La restauración monárquica ha llegado á la hora decisiva. Cánovas tenía el talento de ceder al espíritu liberal de la opinión, aceptando el sufragio universal, el jurado y el Código, inspirado por el liberalismo, con la intención de falsearlo todo para desprestigiarlo. Los torpes herederos suyos no comprenden nada de tales finezas. Silvela lo ha declarado con la grosería de un cura de misa y olla que destruí-

ría toda labor liberal. En su programa publicado solemnemente por el nuevo órgano del partido conservador lo dice terminantemente para que todos sepan con qué contar.

La «Unidad Católica», con las consecuencias del auto de fe y la dominación del clero, está sintetizada en la frase: «Todos sentimos del mismo modo el respeto á las creencias católicas y queremos que se mantengan en las leyes orgánicas.» ¡Abajo, pues, el Código vigente y viva la Inquisición! ¡Abajo la tolerancia religiosa garantizada por la Constitución! Preparémonos al absolutismo que Silvela anhela y donde Pidal puede abrazar á sus antiguos correligionarios cuando Jaime se haya casado con Mercedes en vista de probables desgracias en la familia.

Y con motivo de tales desgracias nos recordamos que esta gente interesada en aquellas soluciones no ha retrocedido en *inscenar* la espantosa inquisición de Montjuich y no retrocedería ante crimen alguno. En las Memorias de Lord Palmerston, dice el entonces embajador inglés, Litton Bulver, que «las personas más respetables y respetadas (!!) de la corte discutían en 1848 muy tranquilamente si no sería conveniente resolver el conflicto de la esterilidad del esposo de Isabel II por una *taza de café*». Los héroes de Montjuich no retrocederán ante aquella «taza de café», de la cual discutían sus «respetables» antecesores cuando se trata de entronizar el absolutismo clerical.

Conste que no aludimos á Pidal y Silvela, que creemos meros instrumentos, como lo era el imbécil Azcárraga; son figurones movidos y dirigidos por gente más hábil, que con la muerte de Cánovas dominan la política de la monarquía. Estos directores espirituales de la monarquía han dictado á Silvela los párrafos siguientes:

«Todos pedimos orden y método en la instrucción pública, reformas en las leyes penales y de enjuiciamiento criminal, que eviten el escarnio escandaloso de la justicia; todos deseamos que los escarmientos sufridos sirvan de enseñanza para mejorar el sistema colonial, y como expresión del conjunto de nuestros propósitos, todos queremos que el Gobierno ayude á restablecer la disciplina social por una enérgica acción sobre sus organismos, y la riqueza nacional, así industrial como agrícola, por una persistente protección al trabajo nacional; y á ninguno se nos oculta que en la opinión del país hay fuerzas conservadoras sobradas para realizar en la medida de lo posible y con la ayuda de Dios y el necesario transcurso del tiempo, esos grandes ideales.»

En tan corto párrafo está todo el programa de la monarquía en sus postrimerías; entregar al clero la instrucción pública, destruir el Jurado y volver á las leyes de supresión, no sólo del anarquismo de acción, sino de todas las ideas democráticas en nombre de la «disciplina social».

¿Y qué hará la opinión liberal; qué los monárquicos liberales enfrente á esta provocación?

La lucha decisiva está entablada, casi con seguridad puede decirse que el año 1898 traerá la crisis. De los hombres de la Revolución de Septiembre dependerá si la solución vendrá envuelta en una guerra

civil ó si las soluciones de libertad vencerán sobre la reacción enseñoreada. El pueblo está dispuesto á rechazar las huestes negras, y el partido republicano está organizándose para el último esfuerzo, para combatir por las aspiraciones populares, que están cristalizándose en el lema de esperanzas misteriosas, cual símbolo de una vida nueva, en la palabra ¡Germinal!

Que el año 1898 nos traiga el Germinal de España.

LA REGENERACIÓN DE ESPAÑA

DURANTE largos años de viajes por los países de Europa, he observado por todas partes del mundo fenómenos de un pesimismo desconsolador. Los franceses se quejan de que disminuye la población de su patria, y que los naturales excesos de la política parlamentaria les arrojan inevitablemente en brazos del dictador; los alemanes están avergonzados del brutal materialismo engendrado por el militarismo; Rusia parece á sus mejores hijos un joven prematuramente envejecido y viciado que ya no tiene esperanzas de salvación; y los ingleses repiten con justificada tristeza la profecía de Macaulay de que Londres será una solitaria ruina el día cercano que la riqueza en carbones se haya agotado.

La vehemencia del carácter español convierte estos pesimismoes en desalientos y abatimientos de desesperación; para los unos se ha degenerado la nación bajo la influencia envilecedora de la inquisición, que durante tres siglos destruía cada año un millar de los hombres más inteligentes; y al oír á los otros están las clases altas y medias degeneradas por el vicio y el pueblo por el alcoholismo, que destruye los organismos mal alimentados bajo la acción de un trabajo excesivo muscular.

Sin negar aquellos terribles factores de degeneración de la raza, pareceme que España tiene una vitalidad inmensa que la hará vencedora de la difícil situación en que ahora se encuentra, donde se efectúa la transformación de su civilización teológica medioeval con las téticas supersticiones fomentadas por cien mil curas y frailes, en un país de civilización moderna, inspirada por la ciencia. Es una profunda revolución que se opera en su sentir y pensar, y á esto ha venido el gran problema social complicando la gestación laboriosa de su regeneración.

Ya es irresistible el empuje de la España del porvenir. En Cuba y Filipinas destruía la rebelión los últimos baluartes de la barbarie del pasado y el espíritu liberal de la época se ha reflejado en la Constitución regional antillana, y no dejará de aniquilar la repugnante y criminal frailocracia en Filipinas. Estas tristes guerras han demostrado que para España es el progreso la condición de su existencia como gran nación, y que la reacción monárquica clerical la arrastraría al abismo, la aniquilaría. Así se explica el soplo de entusiasmos nuevos que vivifica las masas populares y encuentra eco en la prensa y los partidos democráticos, deseos á presentarse en actitud para aceptar el gobierno del país.

Como señal de renacimiento, ha sur-

gido aquel grandioso movimiento de la opinión en favor de mejoras de las clases desheredadas. Desde los sabios como Echegaray, Salmerón, Piernas Hurtado, hasta los ambiciosos políticos como Moret, Canalejas, Aguilera, reconocen lo justo de las reivindicaciones proletarias, y se declaran dispuestos á satisfacerlas cada uno de su manera y con más ó menos sinceridad; ni siquiera los reaccionarios que en Alemania y Francia nos combaten con saña, desconocen la razón de ser del socialismo y nos combaten desde el campo socialista bajo la bandera del socialismo católico.

Entre aquellas corrientes afines con los esfuerzos nuestros, merece atención especial la tendencia del profesorado joven, deseoso á ponerse en unísono con las aspiraciones de la época. Los maestros de colegio de primera y segunda enseñanza, son los proletarios de levita que están en constante contacto con la ciencia, combatiendo la rutina y el obscurantismo; y entre este profesorado tienen una misión muy particular los recién creados profesores de gimnasia, los adalides de la *Regeneración Física*, cuyo órgano dirige nuestro antiguo correligionario y amigo, el doctor José Fraguas, desde Valencia.

Este joven sabio ha conquistado á la gimnasia española un lugar digno en la ciencia europea, merced á su monumental obra en tres tomos, titulada: *Pedagogía y Juegos Corporales*, tratado racional de gimnasia. Una vez cimentado este fundamento, ha ensanchado el círculo de su actividad propagando durante los tres últimos años desde la revista suya en los centros científicos sus ideales. La gimnasia es una ciencia eminentemente revolucionaria, llamada á transformar nuestra enseñanza rutinaria, despótica y pedantesca, objeto de explotación ignominiosa en una obra humanitaria y progresiva dirigida por la medicina y la moral altruista.

Después de estos hermosos éxitos, esperamos que Fraguas coronará su obra levantándose á la altura del gran Jahn en Alemania, el fundador de la gimnasia germánica, que levantó el espíritu de su patria en la lucha contra la invasión de Napoleón I y después contra los reyes y su absolutismo, y cuya influencia hizo estallar la revolución de 1848, que fué la base de la grandeza de la nación alemana de hoy. ¿Por qué no ensancha Fraguas los horizontes de su actividad llevándola de los colegios, institutos, academias y universidades á las grandes masas populares, como lo hizo el gran Jahn? ¿Por qué no intenta en España lo que consiguió aquel sabio gimnasta en Alemania?

GERMINAL se hará gustoso el intérprete de aquella noble educación popular, basada en la regeneración física *mens sana in corpore sano*, y desde esta tribuna amplia conseguirá el profesorado de gimnasia inculcar sus enseñanzas en aquellas capas de la sociedad española, preparadas para tan progresivas ideas por una larga propaganda democrática. Que el gimnasta no busque simpatías por su causa entre los obscurantistas; los ejercicios corporales hacen al hombre vigoroso y sincero, y la reacción no quiere á los vigorosos y sinceros si no protege á los espinazos encorvados y la gente hipócrita.

Que el radicalismo de los ideales de GERMINAL pueda aparecer algo repulsivo á



DON JOSE FRAGUAS

algunos profesores de las pequeñas ciudades, donde las ideas del progreso aún no se atreven á manifestarse en público, no cabe duda; pero pronto se acostumbran á la luz los ojos del desgraciado que estaba condenado á vivir en una cueva. La regeneración física es el indispensable complemento, ó mejor dicho, la base de toda democracia vigorosa; y la democracia social, que tanta importancia concede á la aplicación de la higiene en los talleres, habitaciones y calles, pide también que sea aplicada á la educación de los niños y á las distracciones y juegos del pueblo.

En sus libros de texto explica Fraguas en elocuentes páginas la revolución que debiera efectuarse en España en los juegos populares. Alemania y Suiza tienen sus grandiosas fiestas nacionales de gimnasia, que sustituyen las téticas procesiones medioevales en España con sus repugnantes instrumentos de Inquisición que se exhiben en público, y Francia imita aquellos países desde la derrota de 1870-71. Importancia muy grande da la sociología á estas fiestas y juegos populares, como lo he explicado en el estudio sobre la *Estadística Social*, en uno de los primeros números de esta revista. Cuánta influencia saludable, física, moral é intelectual ejercen en Alemania, Suecia y Suiza las sociedades gimnásticas que emprenden grandes excursiones donde el cuerpo, el espíritu y el alma, aprovechan igualmente; y estas sociedades siguen inconscientemente aplicando el sistema admirable de la educación clásica de los griegos, que se basaba en la trilogía: gramática, música y gimnástica.

¿Por qué no se unen las sociedades gimnásticas en España con las corales, como sucede en los países citados? Sería un campo fértil para el extraordinario talento organizador de Fraguas, quien sigue la escuela de Jahn, Basedow, Ling, Neumann y otros alemanes y suecos, prestando atención grande á la gimnasia recreativa al lado de la pedagógica y medicinal-higiénica. Si en Francia florece sobre todo la gimnasia militar para una in-

vasión de parte del Imperio germánico, en España tiene la preeminencia la recreativa en el sentido indicado, que volverá los honores debidos á los clásicos juegos nacionales del país, tan injustamente postergados por toda clase de romerías y procesiones obscurantistas.

ERNESTO BARK.



ENTRE SAN MIGUEL Y EL DIABLO

I

Despertando en sus vecinas
la más piadosa ternura,
así les decía el cura
de San Miguel de Salinas.

II

La que á Dios quiera ser fiel,
que ponga con gran cuidado
sus donativos al lado
del busto de San Miguel.
Pues cuando el diablo el dinero
mira á su lado caer,
se llega él mismo á creer
tan santo como el primero.
Jamás olvidéis que Dios
os concede un solo amante,
y que el diablo os da, inconstante,
¡más de un novio... y más de dos!

III

¡Más de dos!... El día aquel
tan solo al diablo se honró,
pues ni un céntimo cayó
del lado de San Miguel.
Y es que sin duda hay vecinas
que en cuestiones de ternura,
creen más al diablo que al cura
de San Miguel de Salinas.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.



LA COOPERACIÓN Y EL SOCIALISMO

DECÍA nuestro querido compañero Santaclara en el núm. 32 de GERMINAL, á propósito del próximo Congreso Cooperativo nacional español, que con nuestra actividad deberemos el Sr. Piernas Hurtado y yo «contrarrestar la de los amigos del marqués de Comillas, el protector y alma de las asociaciones obreras católicas, que forman el núcleo principal de las cooperativas que tendrán representación en aquella asamblea».

En honor á la verdad, en primer término, y por importar, en segundo, á la causa que GERMINAL defiende, estoy en el deber de rectificar tan pesimista afirmación. Ignoro cómo piensan los cooperadores de las restantes regiones españolas; pero por lo que á la catalana respecta, puedo afirmar, sin que nadie ose desmentirlo, que la inmensa mayoría de ellos son táctica ó expresamente socialistas.

Aparte poder decir, con el ilustre socialista belga Anseele: «yo no comprendo un socialista antiooperador y aun menos un cooperador antisocialista», opinión que hoy comparten la mayoría de los socialistas, no ya sólo á mi humilde juicio, sino al valioso del distinguido escritor socialista francés Adrián Veber; aparte esto, acaso no lleguen á un 3 por 100 las cooperativas católicas que en Cataluña existen.

No interpretemos por semiológicas las manifestaciones de un estado perfectamente fisiológico, ni nos exponamos á perder, merced á nuestros pesimismo, las

energías eufóricas de que afortunadamente disponemos.

Yo bien sé adónde pueden conducir á la clase trabajadora los continuadores del Mob político y economista, según llamó con frase sangrienta Lassalle á Schulze-Delitsch, al poner en solfa el célebre *Catecismo alemán de los trabajadores*, escrito, ó mejor, copiado por este último de Bastiat.

Pero no hay que asustar á nuestros amigos, cuando aquí el miedo podría hacerles perder la viña. Todos los cooperadores de tendencia económico-transformista tienen el deber de asistir al Congreso, tanto porque con ello á nada que no les guste se obligan, cuanto porque con su ausencia podrían ser cómplices en el triunfo de lo que no les agrade.

Si al dato según el cual la inmensa mayoría de los cooperadores catalanes son socialistas, ó por lo menos de ideas avanzadas, se añade el de que la mayoría de las Cooperativas españolas son catalanas, cabe preguntar: ¿no es cierto que las asociaciones obreras católicas, protegidas y animadas por el marqués de Comillas, podrán constituir el núcleo principal de las Cooperativas que estén representadas en el Congreso, sólo y exclusivamente en el caso en que se retraigan de concurrir al mismo las que aspiren á la completa emancipación del proletariado?

Si, pues, en el Congreso resultara demostrado lo que Santaclara afirma, culpa será de nuestros amigos. De ellos depende el que se imprima á la Cooperación la marcha que debe llevarla á buen fin ó el que se la contenga, atrofie y estrangule encerrándola en las espesas mallas del exclusivismo y de la intolerancia.

¿Es por ventura que nosotros á nuestra vez, hayamos de repudiar y excluir de nuestra labor á las Cooperativas católicas ó á los cooperadores individualistas, si los hubiere? No, ciertamente. El fin económico perseguido por el futuro Congreso debe ser independiente de todo propósito político ó religioso, que vendrían á emponzoñar nuestra empresa. En este punto, la misión de los cooperadores humanistas, si se me pasa el vocablo, no es la de hacer, sino la de evitar. Ni podríamos declararnos librepensadores sin que, rechazando por este mero hecho á los que no lo fuesen, cayéramos en el error, por nosotros á diario combatido, de abandonar á su suerte al desvalido no correligionario, ni nos sería dable declararnos socialistas sin restar energías al que debe ser común esfuerzo de todos los que por la cooperación se interesan.

Pero tampoco podríamos aceptar conclusiones de la índole de las formuladas en su ponencia sobre el *cometido de la cooperación y su aplicación práctica*, por M. Henry Brisson en el segundo Congreso celebrado por la Alianza cooperativa internacional, conclusiones que por embozar afirmaciones marcadamente capitalísticas, merecieron la protesta de los delegados de las Cooperativas parisienses de consumo, protesta, por cierto, que sus autores limitaron á la tercera de aquellas conclusiones, cuando ya en la primera de ellas se afirma que el *capital-dinero tiene un derecho natural á una parte de los beneficios*.

Es la neutralidad en esas cuestiones lo que debemos defender en el Congreso los partidarios de la completa transformación

social. Deben, pues, todas las Cooperativas que simpatizan con esta tendencia concurrir al Congreso á defender la libertad, sin la cual no sería posible unir en un haz común á todos los cooperadores de nuestra patria.

«No olvidéis nunca—decía Louis Bertrand—que cada nueva sociedad cooperativa que se constituye es un nuevo jalón colocado para la sociedad del porvenir, aquella en que soñamos, hecha de justicia y de solidaridad, en la cual todos tendrán su bienestar á cambio de un trabajo fácil (1).»

Y recordemos que, según el malogrado y bondadoso Malón, «todas las formas cooperativas, incluso las coaliciones, tienen la ventaja general de hacer la educación administrativa del proletariado y la de hacerle más apto para las reivindicaciones de orden político y social». «En suma—añade á las pocas líneas el propio autor (*Social. Integ. deuxième partie*)—cooperadores y socialistas son militantes de la misma obra innovadora y justiciera; los trabajos de los unos, las luchas de los otros, se completan mutuamente y su unión anticipará el día por todos deseado de la emancipación humana.»

J. SALAS ANTON.

Barcelona 22 Diciembre de 1897.



PARIS

—¿Señor cura, quiere Ud. café?

—No, gracias, señorita.

—¿Una copita de *chartreuse* entonces?

—No, tampoco.

Todos se habían servido, y la baronesa vino á preguntar al joven sacerdote con voz amable: ¿Qué es lo que Ud. quiere?

—Vengo, señora—dijo Pedro con voz baja y conmovida—á pedirle un gran favor. He visto esta mañana en una terrible casa de la calle de los Sauces, detrás del Montmartre, un espectáculo que me ha revuelto el alma... No puede Ud. figurarse la miseria y el sufrimiento: familias sin fuego, sin pan, hombres obligados á holgar, madres sin lecho para sus criaturas, niños apenas vestidos, tosiendo y tiritando... Y entre estos horrores, he visto lo peor, un viejo obrero agobiado por la edad muriéndose de hambre, caído sobre un montón de harapos.

El joven sacerdote quería decirlo con la mayor discreción posible, espantado por las cosas que dijo en este ambiente del gran lujo y de goce, y ante esta gente colmada de las alegrías de este mundo; porque sentía el contraste como una descortesía.

¿Qué idea rara la de haber venido á la hora de concluir el almuerzo, cuando el aroma del café ardiente acaricia las digestiones!

Sin embargo, continuaba y terminaba hasta con voz levantada cediendo á la indignación que le dominaba más y más, describiendo el terrible cuadro del pobre anciano Laveuve, y acababa pidiendo apoyo y socorro en nombre de la compasión humana. Y todos los convidados se acercaron para oírle, el barón, el general,

(1) *La Coopération, ses avantages, son avenir.*

Duthil y Amadiou, que bebían á tragos su café, silenciosos.

—En fin, señora—concluyó—no se puede dejar una hora más á este anciano en aquella espantosa situación; su lugar me parece vuestro Asilo de Inválidos del Trabajo.

Lágrimas brotaron de los bellos ojos de Eva, consternada por esta triste historia, que la hizo caer de la alegría que se había prometido de la tarde. Un carácter indeciso, sin iniciativa, demasiado preocupada de su persona, sólo había aceptado la presidencia del Comité benéfico bajo la condición de descargar todo trabajo sobre las espaldas del Sr. Fonsègue.

—Ah, señor cura—murmuró Eva—me partís el corazón, pero yo no puedo hacer nada. Este Laveuve... creo ha sido ya rechazado... ya sabe Ud. que solo admitimos á personas con muy serias garantías...

—Señor cura—interrumpió el diputado Duthil—yo mismo estaba encargado de estudiar este caso. El viejo le ha presentado una comedia: si no está enfermo, cá, si usted le da dinero se lo gasta en beber. Siempre está borracho, y grita de la mañana á la noche contra los burgueses, que quisiera saltar al aire si tuviera aún fuerzas... Además, no quiere entrar al Asilo, que llama un calabozo, un convento indecente, y dice que prefiere su libertad con el frío, el hambre y la muerte... ¡Que los Laveuves revienten en el arroyo, ya que no quieren estar con nosotros, y comer bien en nuestros Asilos!

El sacerdote perdió la espezanza, y resolvió dirigirse al diputado Fonsègue, administrador del Asilo, abandonando esta aristocrática casa, y se encontraba pronto en el salón de conferencias con un antiguo conocido, el agitador socialista, llamado Mège.

Mège, el diputado célebre, era alto, del-

gado como un apóstol, descuidado en su vestido, parecía viejo y gastado para los 45 años, con ojos ardientes de joven que chispeaban detrás de las gafas inseparables de aquella nariz fina y aguileña. Siempre tosía, su palabra era cortada y ardiente; no vivía sino por la voluntad de realizar su ensueño de la sociedad futura.

Hijo de un médico pobre del Norte, había caído joven sobre el empedrado de París; había llevado bajo el Imperio la vida del periodismo pobre, y se había conquistado una reputación de orador en reuniones públicas; después de la guerra fué jefe del partido colectivista por su fe ardiente, por su actividad extraordinaria, por su temperamento de luchador, y al fin logró entrar en el Parlamento, donde peleaba por sus ideas con una voluntad, con una obstinación tremenda, como doctrinario que había arreglado el mundo, según su fe por adelantado, según el dogma colectivista.

Desde que sobresalió como diputado, los socialistas ya sólo lo consideraron como un retórico, un dictador que quería transformar á los hombres únicamente para conquistarlos para su creencia y gobernarlos.

—¿Sabe Ud. lo que ocurre?—preguntó Mège—¡qué aventura sucia!... ¡Qué quiere Ud., estamos hasta las orejas en el fango!

Aquel hombre tenía una verdadera simpatía por este sacerdote, que tenía tanta conmiseración con los que sufren y que deseaba una regeneración social. Y el sacerdote también tuvo interés por este soñador autoritario, resuelto á hacer dichosos á los hombres, á pesar de ellos mismos. Sabía que era pobre, ocultando su pobreza y viviendo con una mujer y cuatro hijos en quienes adoraba.

Mège le contaba del escándalo de los ferrocarriles de Africa, respecto al cual había anunciado una interpelación que trastornaba á todo el mundo por lo que se esperaba después del terrible artículo en *La Voz del Pueblo*. Y Pedro quedó estupefacto de todo este asunto; su única preocupación era salvar al desgraciado anciano Laveuve del hambre y de la muerte. Sin comprender bien las apasionadas explicaciones del socialista, oía alrededor suyo crec entes carcajadas y cuchicheos de extrañeza de ver á éste en conversación con un sacerdote.

—¡Qué tontos son!—murmuraba Mège con desdén.—Creen que me como una sotana cada mañana en el almuerzo.

El temible agitador fué llamado por algunos amigos, y Pedro Froment quedó solo delante del interesante espectáculo que le hizo olvidar al viejo Laveuve. La crisis parlamentaria comunicaba sus apasionamientos á todo el mundo. Apenas se había salido de la terrible aventura del Panamá y ya seguía otro drama que parecía al joven sacerdote como los toques de arrebató que anuncian las últimas horas de la vieja sociedad agonizante.

Un nuevo Panamá principiaba y otra vez amenazaba derrumbarse el edificio carcomido bajo la impresión de esta aventura, común á todos los parlamentos, donde los grandes negocios de dinero adquieren la gravedad mortal por las especiales circunstancias sociales que les acompañan.

Aquella historia de los ferrocarriles de

Africa era el fango removido que exhalaba temibles hedores, despertando en la Cámara temores y recelos, pero en el fondo era nada más que un pretexto de combates políticos, un terreno donde los diversos grupos podían saciar sus apetitos de odios. En el fondo solo se trataba de derrumbar un ministerio para sustituirlo por otro, y detrás de aquellas luchas de ambiciones apercibíase á su lamentable víctima, al pueblo, en toda su miseria sumergido en sufrimientos.

Pedro apercibió al lado suyo al pequeño Massot, el reporter parlamentario que se deslizaba por todas partes para obtener asuntos que le sirviesen para un artículo, y aquel sacerdote, perdido en medio de aquella gente, le interesaba.

—Parece que está Ud. esperando á alguien—dijo con tono algo burlón al sacerdote...—tal vez es Ud. elector y espera al diputado de su distrito.

—No, soy de París, y vengo para poner á un pobre hombre en el Asilo de Inválidos del Trabajo.

—Ah, yo también soy de París—respondió Massot riendo.

En efecto, su padre era farmacéutico del barrio de Saint-Denis. El joven principió el estudio de medicina sin concluirlo; después se arrojó en la prensa con dieciocho años, sabiendo apenas escribir con corrección, y durante doce años rodaba á través del mundo, tomando la confesión á los otros, como solía decir, y adivinando á los unos. Había visto todo, tenía asco de todo, ya no tenía fe en los grandes hombres; dijo que la verdad no existía y había hecho las paces con la maldad y la imbecilidad universales. Naturalmente, no tenía ambición literaria alguna, profesaba hasta el desprecio hacia la literatura. No era tonto, escribía de todo y en cualquier periódico, sin convicción ni creencia algunas, afirmando tranquilamente que tenía derecho de decirlo todo al público, con tal de divertirle ó apasionarle.

—¿De modo que Ud., señor cura, conoce á Mège?—prosiguió Massot; ¡qué tipo tan bueno! ¡Un gran niño, un soñador quimérico en el pellejo del más terrible de los sectarios!—Oh, le conozco á fondo. Ud. sabe que vive en la perpetua certeza de que antes de seis meses tendrá el poder en sus manos y que realizará de la noche al día su famosa sociedad colectivista, que debe suceder á la sociedad capitalista, como el día sucede á la noche... Con su interpelación de hoy, quiere derrumbar el gabinete Barroux para precipitar su llegada al poder. Su sistema es gastar á los adversarios. ¡Cuántas veces le he oído calcular que después de haber gastado á éste gastará á aquel para reinar al fin, y siempre dentro de seis meses lo más tardar... Por desgracia, salen siempre otros gabinetes y nunca le toca el turno á él.

El pequeño Massot daba rienda suelta á su alegría, y después añadió en voz más baja:

—¿Y á Sagnier, le conoce Ud. también? Es aquel rojo con el cuello de toro que parece un carnicero... ahí está hablando con ese grupo de levitas raídas.

Pedro Froment le notó al fin; tenía grandes orejas sobresalientes, una nariz fuerte y grandes ojos saltones.

—También á ese le conozco á fondo; he estado con él en *La Voz del Pueblo* antes



ESPERANDO LAS DOCE (VILLALBA)

de trabajar en *El Globo* con Fonsègue. Nadie sabe á ciencia cierta de dónde viene este Sagnier. Largos años periodista obscuro, comido de ambición y apetitos, hizo el primer escándalo con aquel sucio asunto del nuevo Luis XVII, á quien quería lanzar como legitimista rabioso. Después defendió la causa del pueblo como socialista católico, que hace el proceso al libre-pensamiento y á la república, denunciando las abominaciones de la época en nombre de la justicia y de la moral. Publicó las semblanzas de los hombres de la alta banca, charlas indecentes, sin pruebas, que le hubieran debido llevar al correccional, y que reunidas en un tomo tuvieron un éxito ensordecedor. Continúa en *La Voz del Pueblo*, periódico que le debe su popularidad por las dilaciones y escándalos del Panamá, y que es hoy un arroyo de fango, que revuelve únicamente por la necesidad de grandes escándalos, que alimentan su orgullo y su caja.

Massot fué interrumpido por un movimiento en la sala. Mège había subido á la tribuna, y todo el mundo se precipitaba para oírle.

—Me extraña que Fonsègue no haya llegado, continuó después, éste sí que es una cabeza y un poderío verdadero; Sagnier le ha aludido también claramente en el artículo. No cabe duda que ha cobrado; él cobra de todo, pero sabe revestirlo siempre con apariencias decentes de publicidad, ó comisiones lícitas.

Y el periodista contaba al sacerdote la historia íntima de su jefe, que había conquistado París merced al periódico matutino *El Globo*, que había fundado y que dirigía. Ahora vivía en un lujoso hotel de la Avenida del Bosque de Bologne, y cobraba su parte en todas las empresas que se fundaban. Tenía el talento de los negocios y se servía de su periódico como de una fuerza incalculable para reinar como amo sobre el mercado. ¡Pero cuánta consecuencia y hábil paciencia le había costado para llegar á esta fama de hombre grave y sólido, cuya autoridad hacía de su periódico el órgano más virtuoso y respetado!

Sin creer ni en Dios ni en el diablo, había hecho de su diario el sostén del orden, de la propiedad y de la familia; republicano conservador desde que había interés en serlo, poco religioso, de un espiritualismo que tranquilizaba á la burguesía. Y con este poder aceptado y reconocido, tenía su mano en el fondo de todos los bollos.

—Ya ve Ud., señor cura, á dónde lleva la prensa. Comparad á Sagnier con Fonsègue: son compadres que se sirven de la misma arma; pero ¡qué diferencia en los medios y en los resultados! La hoja del primero es un verdadero arroyo que le arrastra á él mismo á la cloaca, mientras que el diario del otro cultiva el mejor periodismo que puede hacerse, muy cuidado, muy literario, una delicia para gusto delicado, una honra para quien le dirige... ¡Y, Dios mío, en el fondo, qué idéntica la farsa!

EMILIO ZOLA.

SONETO

Esplendores, riquezas y alegría;
mujeres mil, coquetas, incitantes;
flores y esencias, joyas deslumbrantes;
amor por horas, bacanal y orgía.
Notas que bibran, llenas de armonía;
animación que crece por instantes;
suspiros..... y miradas maleantes:
vicio, depravación é hipocresía.
Danza macabra, de carne lujuriosa
que se agita y revuelve bulliciosa,
semejándose á horrible torbellino.....
Y en un palco, en continuas libaciones,
dos hembras de hermosísimas facciones,
un mozo imberbe y un viejo libertino.

L. A. V.

REVOLUCIONARIOS Y AGITADORES

LAMENTAMOS hondamente el giro que van tomando las cosas dentro del partido federal.

Tales han sido los desmembramientos del que un día fué el más vigoroso elemento de la política en España, que hoy, con pena lo confesamos, al acudir á los comicios, apenas puede llevar media docena de diputados á las Cortes.

No negaremos que Pí y Margall haya tenido parte de culpa en esa profunda excisión, que ha dado pábulo á las pasiones de nuestros adversarios para zaherirnos y echarnos en cara nuestro poco amor á las ideas y nuestra falta de tacto en conducir á puerto seguro la nave de la revolución. No negaremos tampoco que el jefe del federalismo ha trabajado muy poco entre el elemento militar para recabar de una parte del ejército el compromiso de lanzarse á la calle con oportunidad ó sin ella á una lucha de dudoso triunfo.

Pero tampoco puede negarse que los federales disidentes, unidos á los progresistas con el exclusivo objeto de hacer la revolución, según ellos, han obrado torpemente, dando espectáculos que en nada han favorecido la causa.

¡Qué táctica lamentable la de dividir á los demás partidos para nutrir sus filas con los descontentos de las agrupaciones afines!

Convencidos los progresistas de la ineficacia de sus campañas, provocaron el cisma por todas partes levantando la bandera del procedimiento único. Consiguieron enervarnos con aplauso de nuestros enemigos, y no habrían vacilado en pactar coaliciones monstruosas, si la masa verdaderamente sincera y entusiasta no hubiese puesto un dique á sus intemperancias.

El único hombre que ha contado con prestigio y fuerzas en el partido progresista para derribar la monarquía era Ruiz Zorrilla. No la derribó. Le faltó astucia ó audacia. Si con un partido numeroso, disciplinado, unido y compacto, donde no resonó una nota discordante, donde sus aliados prestaban respetuoso acatamiento al jefe y cuyas órdenes se han obedecido sin replica, no fué posible derribar la monarquía, ¿cómo pretenden derribarla hoy, que se ha dividido en dos agrupaciones, las cuales se repelen acremente, hoy que se han formado grupos y grupitos que no transigen con sus antiguos aliados por rivalidades personales, hoy que vagan por

otro lado valiosos elementos, sin cuyo concurso nada provechoso podrán hacer?

Se confunden aquí muchas veces los términos. No son más revolucionarios los que alborotan que los que callan. Aquellos que más vociferan suelen ser casi siempre los más pusilánimes en el momento supremo.

Revolucionarios lo somos todos. ¿Qué republicano de buena fe no quisiera ver totalmente cambiado el régimen político que nos envilece?

Los verdaderos revolucionarios no mantienen programas tan reaccionarios como los de cualquier partidomonárquico. Las revoluciones se hacen con programas radicales, con soluciones avanzadas que inspiren confianza á los pueblos.

Y para levantar el espíritu de las masas hacen falta agitadores. ¿Hay entre esos grupos de gente turbulenta algún Robespierre, algún Danton? ¿Puede rivalizar alguno con Mazzini, ni igualarse á Kossuth? ¿Hay aquí quien tenga los arranques de Carlos Rubio, de Sixto Cámara ó de Luis Blanc?

Hay muchos que comprenden su incapacidad para colocarse al nivel de los hombres pensadores y buscan en el escándalo el nombre que de otro modo no conseguirían. Otros no lo comprenden y piden lo que jamás lograrían por propio impulso.

FRANCISCO MACEÍN

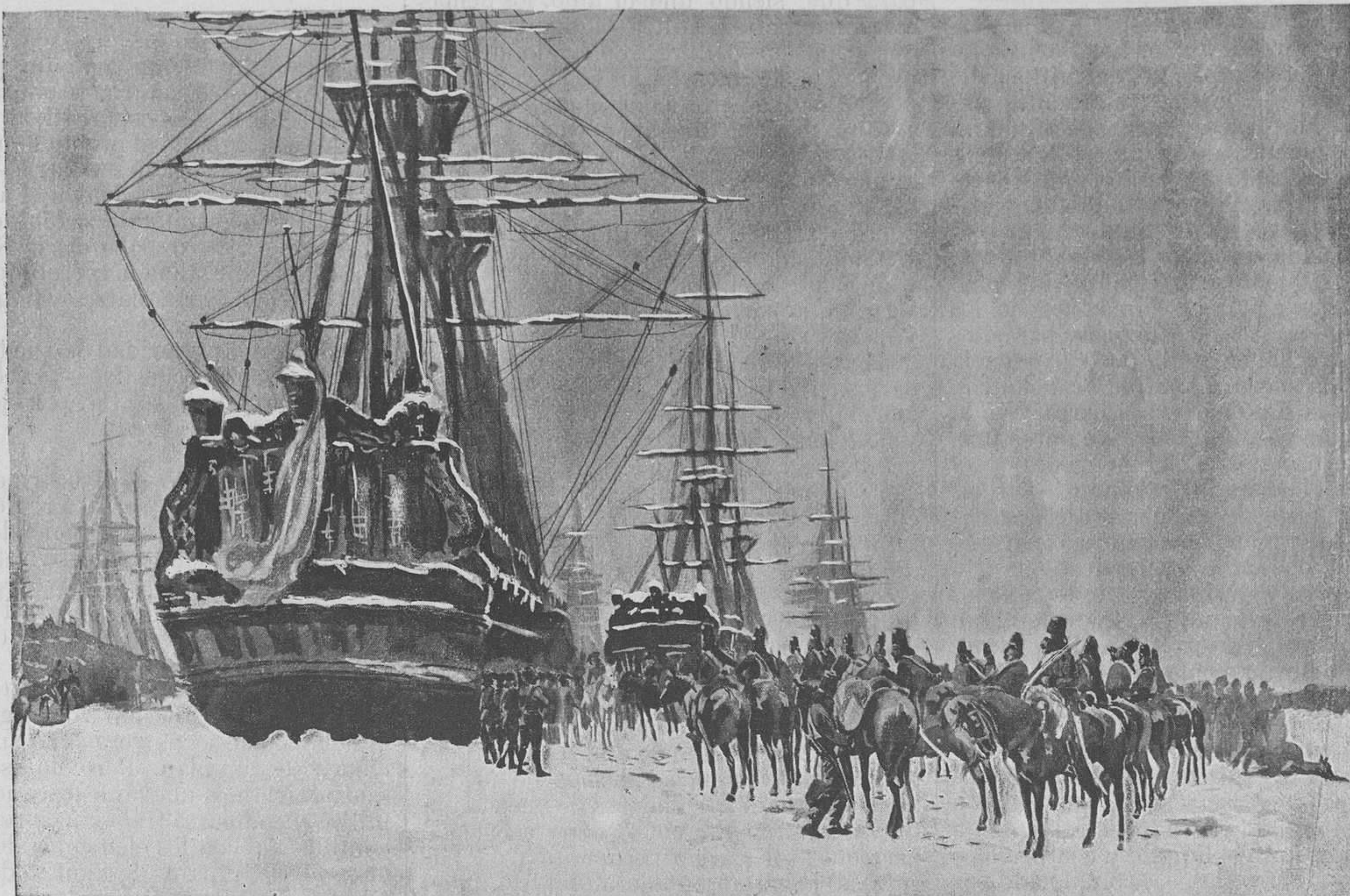
EL PAN

«Ea ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.»
(Santiago.—Ep. universal, Cap. V.)

I

¡SALVE, almo sol!.... Cuando iluminas el extenso valle en el crepúsculo matutino, semejas el rostro del Eterno sonriendo al orbe, brindando al humano espíritu dichas sin cuento, amor y vida. ¡Salve! tus bienhechores rayos fecundando la tierra, brota la mies, Naturaleza toda se estremece en sin igual deliquio. Ya el pastor subió á la sierra, y mientras pace el ganado, la dulzaina roba sonidos al viento para volverlos armonizados con la gamma apacible, tierna, de lo seleccionado por el arte; rústico arte, pero ingenuo, sentimental, dulcísimo. Balandando la oveja por el monte; por entre peñas, el agua que filtró capas múltiples, mana rumorosa haciendo coro la cristalina fuente: serpeante arroyo riega el llano y, visto á lo lejos, parece cinta de plata que cruza la extensión florida. Allá las sabrosas vides preparan ya sus granos, que contienen el germen del dulce néctar; cuelgan los frutos de las ramas del árbol lentamente elaborando la sazón; lucen su flor los almendros á manera de nevado grupo en éxtasis tendiendo al cielo los brazos.... ¡Salve!

Ya desperezó la humana grey. Salúdame el labriego, la amante niña asoma á la ventana llena de flores y envía un adiós bendito al doncel que sonríe andando airoso hacia la labor. Los ojos perciben una hermosa lontananza... Verdean los sembrados que salpican multitud de amapolas... ¡Salve, oh sol, alma del mundo!!



LOS HÚSARES DE LA REPÚBLICA APODERÁNDOSE DE LA FLOTA HOLANDESA

II

La cerrazón cubre el espacio y bienhechora lluvia, ¡oh sabiduría del Altísimo! trueca en perlas los vapores de la atmósfera. Oran los humildes; el refrigerante riego templará la sed de la ardiente tierra, y el ondeante trigo crece con la savia que la raíz absorbe. Cuando Junio avanza, la dorada espiga luce sus granos... ¡Ahí el pan para todos!... ¡Cuál premia Dios la labor constante!... El dalle va arrasando: primero grandes pilas, luego haces; llenan los carros dispuestos para el transporte... ¡qué alegría en los sudorosos rostros y qué encanto doquier!...

¡Bello ocaso!... Desciende ya el sol majestuosamente, y los celajes aparecen teñidos de carmín; un suave y fresco airecillo viene a templar el ardor meciendo a las flores con dulzura. Los segadores, disponiéndose al descanso, cantan aires de la tierra; baja del monte el zagal tocando el rabel, camino de la majada; junto a la alquería el buen viejo, apoyándose en su báculo, ve cómo regresa el deudo, la hermosa niña mira al lejos esperando distinguir al objeto de su amor que de la faena torna... Cielo, campos, montes, lugares, todo espléndido, halagador, bendito, sublime...

III

¡Ven, oh tú mortal inútil, que en la completa molición pasas la existencia: mira al granero, no te sonrías desdeñoso. Lo que el cielo otorga a la asidua labor como premio a la virtud, al esfuerzo; el pan que siembra, cosecha y amasa el humilde, adquieres tú por un puñado de oro. ¡Oh ini-

quidad de la suerte! Si ese oro lo adquiriste con honra y lo conservas y lo aplicas útilmente, trabajando cual corresponde, come satisfecho y tranquilo. Mas, si la pereza te seduce, y aquietado sigues, y frívolo gozas, fiando siempre con vanidad y orgullo en tu caudal; si nunca has visto nacer la aurora, brillar el sol al amanecer, arar el campo, triscar por el rascoso monte las ovejas, manar la rumorosa fuente de cristalina agua, regar el serpeante arroyo el llano como cinta de plata que cruza la extensión florida; si no has sentido profunda emoción viendo caer la lluvia, ni has anhelado que el suelo aplaque con ella la sed que le consume y preste nueva savia al ondeante trigo; si no has admirado al animoso joven que cumple en la tarea y, bendiciendo su constancia, no le has amado y tenido compasión... ¡ah! eres indigno de Dios y de su obra!...

S. GOMILA

Barcelona.

REACCION Y FANATISMO

No significan en nuestros días estas palabras una acción contraria y opuesta a un impulso en el mundo de los fenómenos exclusivamente materiales.

Natural y eterno es el dinamismo expresión de las fuerzas y el movimiento a ellas debido en los cuerpos inorgánicos y en los dotados de vida. Cuando se habla de reacción entiéndese, ahora, por los menos inteligentes en ciencias filosóficas y

políticas, un completo sistema dedicado a contrariar el progreso, no ya por medios moderadores, sino por virtud de obstáculos dirigidos a destruir todos cuantos elementos conduzcan a la fraternidad humana obtenida por la libertad que, sin confundir, iguala a los hombres ante la justicia.

La reacción provino de una monstruosa conjunción de egoistas, el día que pudo formarse la santa alianza entre el altar y el trono, a la sombra de los ejércitos permanentes y el calor de los negocios usurarios.

Toda la Historia moderna es reflejo de los estragos causados por la reacción cesarista y la ambición papal, tomando la Europa por campo de sus horribles ensayos experimentales de hegemonía teórica, intentada siempre en vano como delirios de locura ambiciosa crónica e incurable que, partiendo de las alturas, se hace contagiosa y epidémica en las clases ignorantes de la sociedad política, constituida más en apariencias de forma que en realidades naturales. *Reacción y fanatismo* son dos cosas inseparables, como la sombra y el cuerpo que la proyecta, de modo que presuponiendo la libertad, causa primera luminosa de la vida racional, los reaccionarios son los cuerpos opacos, absorbentes y estorbantes para todo ideal generoso que irradiando el calor y la fuerza por todos los ámbitos sociales, es creadora de algo útil al ciudadano.

La definición popular es exacta al llamar al reaccionario *apagaluces* y obscurantista de profesión. Como género animal, el reaccionario tiene especies y variedades.

des, numerosas aquéllas é incontables éstas.

La mayor y superior especie es la ilustración de guante blanco con variedades múltiples: por ejemplo, las del millonario, rentista, perito... en irregularidades, inventor... de negocios, general de alguna... orden, dignidad... de cabildo, etc., etc... En suma, el estado mayor de la milicia recurrente ó atrasada mata iniciativas útiles á los desheredados de la fortuna.

La segunda especie *medianera* oscilando entre el talento y la ignorancia, constituyenla los agentes secundarios de los antes citados, con frecuencia parásitos muy aprovechados, que á poco de tener la ocasión y la suerte favorables, cargan con el santo y la limosna en la guerra y en la paz, porque de ellos son los empréstitos, loterías, espectáculos, subscripciones, y sobre todo, el acarreo de fondos secretos para el triunfo de la buena causa, sostenida por los paganos inocentes, al par que testarudos, obcecados casi todos.

La tercera y última especie es la de los mansos y cortos de meollo, que comulgan á diario... con ruedas de molino y van donde los llevan como rebaños al campo que más conviene al pastor, ó al matadero escogido por los empresarios de comités, círculos, cofradías y otros puntos de enganche para organizar las grandes falanges de los nuevos cruzados, que quieren redimir el mundo parando el reloj de la civilización á tiro limpio y con petróleo ardiendo: si hay saqueo, completado por los fusilamientos de inermes prisioneros ó valerosos vencidos y capitulados.

Un carácter fundamental de absoluta y feroz intolerancia es común á los individuos del género retrógrado universalizado. No transigir con el progreso, constituye un lema invariable mientras aquél no favorezca á los recalitrantes, porque si bien éstos hallanse siempre dispuestos á utilizar para sus fines menguados cuantos adelantos ofrezca el tiempo presente en usos y costumbres, en modo alguno los pueden tolerar en quienes no piensen como ellos; que el mejor retroceso es el más agradable triunfo social para volver al estado salvaje y de la piedra pulimentada.

Son completamente indomables en punto á querer lo suyo y lo ajeno para alcanzar el fin que se proponen sin reparar en los medios, más violentos que suaves, de obligar á que los hombres sean autómatas al servicio de un amo dueño de vidas y haciendas y señor de señores y vasallos antes muertos que desobedientes á los augustos mandatos de un monarca sol y luna para los humildes gobernados del país de los ciegos y mentecatos. Los beneficios de la reacción triunfante é indiscutible serán en concepto de nuevos profetas de zarzuela bufa, tan prolíficos como evidentes el día en que la fatal manía de pensar haya terminado para siempre por arte de encantamiento ó nigromancia.

Un sencillito calendario fijará los quehaceres domésticos y administrativos, con esa uniformidad beatífica que evita los quebraderos de cabeza; y en cuanto á los asuntos públicos y sociales, el pregonero basta y sobra para anunciarlos desde la madrugada hasta la noche, con la anticipación debida y mesurada, según la materia lo consienta á mandatarios, mandones y mandarines de las comarcas respectivas de la nación.

Centralizar en absoluto el gobierno para que, siendo uno el amo, los demás seres mandados resulten bien dirigidos y que cada sub-panurgo delegado del supremo ganadero tenga los rebaños en disponibilidad de obediencia perfecta y en actitud para el sacrificio cruento, ú otro menos grave, como la mortificación, el ayuno y el servicio voluntario forzoso, todos muy á propósito para vivir y morir á obscuras en honra y gloria de los nuevos inquisidores, sea por derecho corcovado ó de nacimiento natural, y á veces legítimo *in partibus fidelium*; es absurdo y manifiesto.

A tres se reducen los objetivos reaccionarios en la práctica. El primero, declarar que el libre pensamiento es pecado mortal, y no tolerar más enseñanzas que las puramente precisas para que los milagros crezcan y se multipliquen, desde el agua que cura los sabañones hasta la reliquia que influye en el curso de los astros. El segundo imponer, como quiera que sea, las creencias, á fin de que el dinero afluya á los puntos centrales de organización y de propaganda místico-profanos, porque en este pícaro mundo de impiedad, los milagros de la divinidad millonaria sólo pueden ya compararse á los del hijo putativo de José el carpintero de Judea. El tercero exigir que los signos externos de piedad austera valgan por fiadores de buena conducta, sin reparar en hipocresías siendo correctos: pues al fin los apetitos son naturales, la carne tentadora, la fragilidad del ánimo se exemplifica, y de Adán viene el pecado por herencia miserable del perdido paraíso terrenal, registrado en la pre-historia de la maravillosa Asia, madre de las más arqueológicas y venerandas tradiciones de la civilización oriental.

Predicar las sublimes doctrinas cristianas y beneficiar los frutos terrenales de la ignorancia del prójimo, constituyen el mayor secreto de la reacción religiosa, que odia la democracia y ama el despotismo sobre todas las cosas.

El día que los pueblos salieran del infantilismo en que viven la mayor parte por pecado de ignorancia, los sectarios obscurantistas no serían más poderosos que los murciélagos, capaces de revolotear á poca altura al caer de la tarde junto á los edificios en ruina, ó en demanda de cuevas solitarias y sin influencia en la vida industrial, agrícola y mercantil de los países cultos y libres.

La reacción está, sin duda alguna, herida de muerte, y el espectáculo de sus impotentes convulsiones contrista y repugna; porque el *siglo marcha*, á pesar de cuanto hacer puedan los despechados adoradores de un *pasado irracional* que pretendía explotar al hombre como bestia incapaz de conocerse, para lograr los beneficios de la libertad individual en el santuario de la familia laboriosa, independiente y progresiva; al amparo de leyes tutelares informadas por los principios de la democracia republicana y robustecidos por los adelantos del saber universal.

Es indigno del hombre retroceder pudiendo avanzar en usos y costumbres emancipadoras; por consiguiente, es necesario abrir paso al libre pensamiento para que se desmoronen las religiones positivas.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

Barcelona.

EL CONGRESO COOPERATIVO

A propósito de un artículo publicado por nuestro compañero Santaclara referente á «Las cooperativas obreras», donde se manifiesta el profundo pesimismo de que las sociedades obreras católicas sean las que tal vez den en el anunciado *Congreso Cooperativo Español* el mayor contingente, nos escribe desde San Feliu de Guixols un estimado correligionario, de cuya atenta carta entresacamos los siguientes párrafos:

«Abrigo la seguridad de que han de salir fallidos sus pronósticos, y creo no equivocarme al felicitar á Ud. por ello y felicitarme á mi vez.

«Tampoco temo equivocarme al afirmar que Cataluña será la región que dé mayor contingente, y deduciendo la consecuencia por cuanto aquí se refiere, bastará que le diga para convencerle, que entre las 67 sociedades cooperativas adheridas al Congreso sólo hay una de carácter católico.»

Agradecemos mucho este dato que nos facilita nuestro querido correligionario y anhelamos de todas veras que sus predicciones se cumplan. Pero no está demás que advirtamos nuevamente que los Comillas y comparsa trabajan en repugnante contubernio con los elementos de la reacción clerical para destruir todo lo que tienda á mejorar el estado de las clases trabajadoras, y nada tendría de extraño que se vieran sorprendidos en sus nobles afanes aquellos hombres que luchan con el fin de echar abajo las desigualdades y los privilegios, por aquellos otros que no pelean por el ideal y en cambio se arrastran por el oro.

ANGELES DE BLANCAS TOCAS

LA principal fuente de inspiración de la poesía cursi han sido y son las hermanas de la Caridad. Si el Estado hiciera pagar un impuesto á todo mentecato que ha amontonado ripios ó amazotado prosa insípida para cantar á los *ángeles de la caridad*, á los *querubines de blancas tocas*, habríamos ya salido de apuros y tal vez á estas horas no existiera la Deuda pública.

¿Qué podría costarnos seguir corriente abajo por el río de la necesidad, diciendo amén á todas las preocupaciones y prejuicios? Nada: antes bien, el pensar como todos, el repetir lo que todos dicen, el poner en los cuernos de la luna lo que el vulgo alaba, aunque en el interior cause risa, es conducta que siguen muchos, por que proporciona amigos y simpatías entre la gente que no se toma el trabajo de examinar las cosas.

Pero como nosotros ejercemos de periodistas siempre para decir la verdad, y tan amantes somos de ella que cuando tardamos en propalarla hasta nos hace daño dentro del cuerpo, hemos de decir lo que son las hermanas de la Caridad, ya que hoy por los escándalos y abusos del hospital resulta oportuno el asunto.

Reconocemos ante todo que esa insti-

tución femenil ha tenido cosas buenas. Algunos servicios han prestado esas hermanas en guerras y epidemias, endulzando la desgracia con esos cuidados propios de la mujer, que cuando quiere es un portento de caridad.

Pero por estos rasgos sublimes, que son los menos, ¿se han de callar los abusos, que son los más? Tanto valdría que saliera por ahí un médico diciendo: «Es así que en la guerra de Cuba cuatro ó cinco médicos militares se han sacrificado por la patria peleando como unos héroes sin tener obligación de ello, y muriendo en el campo de batalla; luego la clase médica es infalible é indiscutible... ¿Tendría esto sentido común? Pues igual discurren los que al ser censuradas las hermanas de la Caridad por abusos y usurpación de atribuciones en los establecimientos benéficos, se sueltan por la cuerda romántica, recordando lo que algunas de aquéllas han podido hacer en determinados momentos de peligro.

«¡No me toque usted las monjitas!», dicen muchos por ahí con indignación, parodiando el famoso «¡no me toque usted la Marina!»

¿Qué es esto? Son tiempos los presentes de examen, de crítica, de fiscalización. En el orden político se discuten las instituciones; en el religioso se debate hasta la idea de Dios; en el económico se pone en tela de juicio la legitimidad de la propiedad, y cuando todo se analiza y se cuestiona, han de quedar inmunes, fuera de todo análisis, sagradas é intocables como la divinidad, unas monjas que realmente no son más que unas pobres mujeres tan faltas de cultura, tan expuestas á errores y á supersticiones y tan amigas de las comodidades como las demás?

Es curioso el caso que ofrece esta cuestión del Hospital. Los que no quieren que se diga nada contra las monjas son los reaccionarios de sanos y religiosos principios y mejores rentas; los que (en buen hora lo digan), no corren el peligro de ir á pasar una enfermedad en la cama del hospital, y por esto, para alardear de religiosidad barata, les parece muy bien que sigan allí las blancas tocas como efecto teatral y como argumento en pro de la caridad cristiana; esa caridad que de seguro está hace siglos provocando la risa de Jesús, si es que no le causa aquella indignación que animaba su brazo cuando expulsó á latigazo limpio los farsantes del templo.

Si esos honorables burgueses se vieran condenados á beber como caldo agua sucia, mientras en el refectorio monjil se devoran las buenas pechugas; si vieran pasar por la noche como rápidos fantasmas á las buenas hermanas, con el rosario recogido en el pecho para que no haga ruido y denuncie su presencia, evitándose así que las llamen los dolientes y las exijan cuidados; si se sintieran enfermos y en vez de ser atendidos por los ángeles de blancas tocas vieses que éstas, dejando la tarea principal á enfermeros y practicantes, se dedicaban al chismorreó y á las intriguillas para la dominación completa de la casa, con ese apasionamiento propio del celibato, exento de otros cuidados y de la vida en comunidad, entonces es indudable que el egoísmo de su carácter se sublevaría y serían los primeros en protestar.

Además, á los que á las cuatro de la

mañana en verano y á las cinco en invierno duermen como unos benditos, podría preguntárseles qué efecto les causaría si hallándose enfermos de gravedad fuese una hermanita angelical á sonarles junto á las orejas una campanilla tamaña como un cencerro para que despertasen y oyesen misa desde la cama; les preguntáramos también qué intenso placer podría producirles, hallándose con fiebre, tener que acompañar el rezo de las hermanas cada sesenta minutos, so pena de incurrir en su indignación y ser condenados en la comida á hueso perpetuo; y si les parece humanitario y cristiano que á las ocho de la noche, cuando un tuberculoso está cubierto de sudor y sus pobres miembros tiemblan con la calentura, llegue el querubín de blancas tocas con el caldero de fría agua bendita, y en vista de que no tiene fuerzas para santiguarse le arroja á la cara como cruel puñalada una aspersión de frío líquido.

Y no queremos suponer que esas mujeres sean malas ni que lleven á cabo por perversidad tales despropósitos. Son mujeres como las demás; tienen tan buen corazón como pueda tenerlo cualquiera otra, pero proceden con rigidez mecánica; antes que enfermeras son monjas; les han enseñado que la salud del cuerpo no es nada, que lo que importa es el alma, y despreciando en el fondo á la ciencia enemiga de Dios, frase que han oído muchas veces, sólo tienen cuidados para el enfermo cuando se trata de misas, de confesiones y de pulverizaciones de agua bendita, dejando los remedios materiales para los servidores ínfimos que bien pudieran llamarse de tocas abajo.

Este es el punto principal en todo lo referente á las hermanas de la Caridad. Lo repetimos, son religiosas y no enfermeras. Ligadas por votos solemnes á una institución, cuando sus deberes de comunidad se oponen á los de enfermera, abandonan éstos para seguir aquéllos. Perderían su alma faltando al santo voto de obediencia y subordinación, y por esto, apenas suena la campana llamando al refectorio, al rezo, á la misa, abandonan el enfermo, así se halle en la agonía.

Esto admitiendo que se preocupen de los enfermos, tarea encomendada á enfermeros y enfermeras, pues lo que más les atrae á ellas es la cocina, la despensa, la administración, el mangoneo y el roce con los señores de fuera, empleados y médicos.

Además, esas santas mujeres, á quienes el Hospital paga, no dependen de las autoridades, no tienen obligación alguna de obedecerlas; dependen directamente de Roma, y de allí únicamente pueden acatar las órdenes.

Que es, poco más ó menos, como si tú, lector, yo, ó él de más allá, tomáramos á servicio una criada que nos dijera:

—Me mantendrá usted, me pagará á fin de mes, yo gobernaré su casa como me dé la gana, y mucho ojo con reñirme, pues usted no manda en mí. Mi amo es el señor de la casa de enfrente.

¿Puede admitirse un absurdo tal? Pero todo esto, la farsa caritativa, que consiste en corretear las salas huyendo de los llamamientos, de los enfermos, la manía de acapararlo todo y dirigirlo, la protección á los abastecedores que pueden dar gato por liebre con tal que no olviden los buenos bocados para las hermanas, los

tormentos á que el fanatismo somete á los dolientes, todo resulta una bicoca comparado con el hecho inaudito de que esas santas mujeres, esos querubines de la caridad, después de enmarañar el régimen del Hospital con sus caprichos, de impedir con sus imposiciones que exista una administración honrada y de comerse lo mejor ellas y sus favoritos, todavía cobran y tienen una caja aparte, remesando con frecuencia fondos á Roma.

¡Ángeles que cobran! ¡Querubines de la nómina! Esto sí que resulta un golpe de misticismo modernista.

Jamás las mujeres de los primeros tiempos del cristianismo percibieron un sextercio por cuidar á sus hermanos enfermos en el fondo de las catacumbas; las que con los ojos arrasados de lágrimas fueron á descolgar el cadáver de Jesús, y ungiéndolo con perfume, lo llevaron hasta el sepulcro en finas telas de lino, no sabemos que presentaran después la cuenta á los apóstoles; y de seguro que entre los ángeles que coraza al pecho y espada refulgente en mano rodean á Miguel; entre los de alas de oro y ropajes azules que revolotean en torno de María, y entre los rollizos querubines que suenan flautas y violas dirigidos por Santa Cecilia junto al trono del Altísimo, no hay ni uno que perciba cinco reales diarios, y doce céntimos para postres, que es el haber que por clasificación les corresponde á los ángeles de aquí abajo, además de las manos libres y de mandar como dueñas absolutas en la despensa, en la cocina, y en el edificio y hasta en la caja del Hospital.

¡Vaya con los angelitos de blancas tocas! ¡Y qué bobos son los del cielo comparados con los de la tierra!

VICENTE BLASCO IBAÑEZ.

LA REVISTA «CATALONIA»

USCITA por notables literatos y artistas catalanes, se anuncia con un sobrio y bien meditado prospecto la aparición de la revista *Catalonia* en la ciudad Condal. Menos en lo de vivir apartada de la política, que es, en nuestro sentir, la poderosa palanca que mueve á los pueblos, y descontando el sentido marcadamente regionalista, que contradice el espíritu científico de unificación, la gallardía con que está escrita y la elevación con que está pensado el proyecto de la citada revista, nos mueve á publicarlo á continuación, deseando larga y próspera vida á tan notable compañero en la prensa.

«De algún tiempo á esta parte parece que en el espíritu de Cataluña quiere oporarse un renacimiento moral; en casi todas sus manifestaciones artísticas empieza á traslucirse un sello personal y se respira la esencia robusta del país originario. Pero á pesar de algunos esfuerzos laudables, aún no se ha podido consolidar una representación efectiva de su nacionalidad presente: el hecho de que no haya una publicación en donde la juventud intelectual catalana pueda con toda libertad mostrar su valor, hace que muchas de las fuerzas de su espíritu queden por el momento dispersas é inactivas.

Para probar de atender á tan imperiosa necesidad, nosotros presentamos, con

toda franqueza, la revista titulada *Catalonia*. Nuestra vehemente aspiración es que valiéndonos de ella nos sea factible señalar á la Europa la existencia intelectual de Catalunya, pagando tributo humilde al profundo movimiento literario y artístico que hoy día se viene observando en la mayoría de las naciones extranjeras, y en el cual nosotros ya antes habíamos intervenido con chispazos valientes.

Para realizar este ideal, procuraremos hacer adquirir á los catalanes conciencia de su verdadera patria; precisaremos lo exclusivo y diferencial de nuestra raza, descubriendo lo que de más eterno y humano haya en ella; estudiaremos lo más antiguo y expondremos lo más nuevo de su pensamiento, de su arte y de su literatura; trataremos de despertar las inconscientes potencias generadoras de su espíritu, elevándoles é intensificándoles, para que pueda efectuarse la producción real de la energía y del alma catalanas. Creemos que á esto ha de ayudar notablemente la depurada traducción á nuestro idioma de todo lo más moderno que en los países extranjeros más avanzados vaya produciendo la inteligencia, no dudando de que así se fortalecerá el pensamiento y el arte de nuestra tierra.

Nuestro propósito es, pues, contribuir con toda fuerza y voluntad á la regeneración positiva de Cataluña.»

Barcelona, Noviembre 97.

SATURNALES FIN DE SIGLO

Por fin, los constitucionales de Cuba han apechugado con las reformas. Era de esperar. No habían de pasar ellos por la pérdida de un predominio que nadie se atrevía á discutirles.

No obstante, hay elementos en el partido de Unión Constitucional que las rechazan. No se avienen los intransigentes con los que ofrecen su apoyo á Sagasta. Hay incompatibilidad de caracteres, como diría Muro, y si á nosotros nos pesa, que nos zurzan. Por ahí nada se pierde. El espíritu de rebeldía se ha pronunciado de una manera visible y harto se nota que los más retrógrados sólo transigen á regañadientes con los que se inclinan á la benevolencia. Puede que no tardemos en ver un definitivo rompimiento. Bueno es que las cosas presenten tan feo aspecto. Nos quitaremos con ello un peso enorme, y el país podrá regocijarse el día que le digan que el partido de Unión Constitucional ha pasado á mejor vida.

Ellos se creen los únicos hombres de gobierno capaces de dirigir con acierto la política de la Gran Antilla. Ya sabemos, por dolorosa experiencia, que lo único que han dirigido con tacto exquisito y con impunidad vergonzosa ha sido la política del robo. No les ha impresionado el fusilamiento del coronel Ruiz, y consideraron como una catástrofe la de Manuel García. Lloraron como propia la pérdida del *Rey de los campos de Cuba*, y celebran como un fausto acontecimiento la ignominiosa muerte del valiente militar español.

Van acentuándose los temores de algunos constitucionales cubanos, á medida que se acerca el momento de constituir el

nuevo gobierno local, y retroceden asustados ante la obra magna de la dignificación del hombre. No hemos de insistir en atraerlos. Quieren abstenerse de entrar en las nuevas corrientes que se inician, y no hemos de ser nosotros los que, erre que erre, tratemos de disuadirlos. Con su pan se lo coman. Más torpes fuéramos si intentásemos catequizarlos. Bien están en su escala zoológica. Y si alguien intenta acercarse á ellos aconsejámosle no lo haga sin persuadirse de que están domesticados.

Una nueva legalidad se impone. No quieren reconocerla ni respetarla los intransigentes de siempre. Algunos, dándolas de bravucones, intentan resistir, pero el grito predominante es de «¡Sálvese el que pueda!» Temen la iniciación de una era de represalias por los vencidos de ayer y creen llegado el momento de hacer una furiosa campaña contra los reformistas y autonomistas.

Mucho debe haber sido el daño causado á Cuba por las huestes de Apezteguía cuando tal resistencia oponen á las nuevas reformas. Los desastres causados por estos nuevos vándalos, se perturbarán en nuestra historia, como se han perpetuado en el Génesis y el Zendavesta los cataclismos geológicos del Indostán y de la Persia.

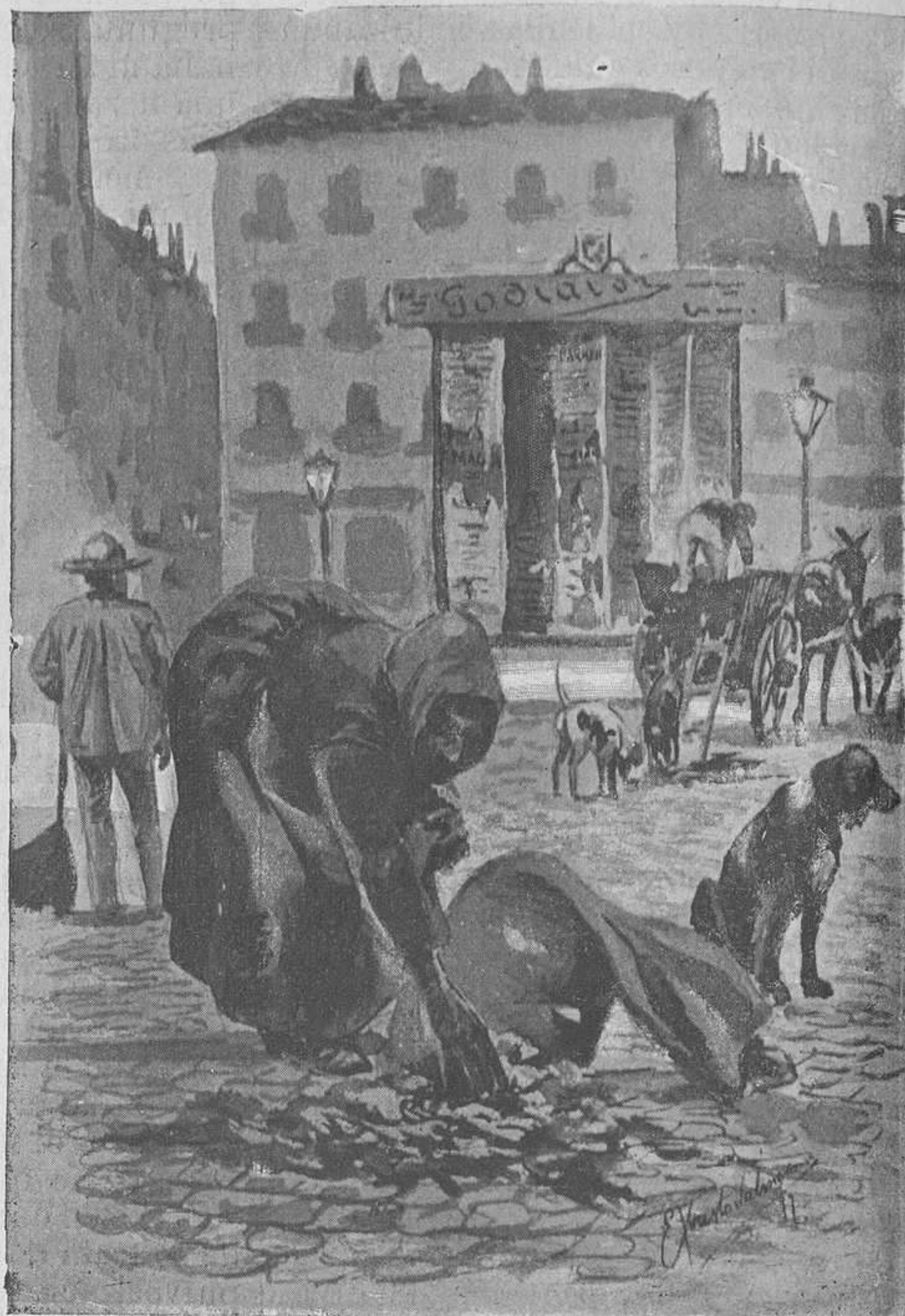
Procedentes de la derecha conservadora no han de vivir en paz los discolos con los sensatos, y han de estar siempre atentos á perturbar toda política que entrañe algún nuevo principio y les reste influencia. Colaboradores asiduos y solapados de los carlistas, protectores acérrimos y encubiertos del César dictador, aunque otra cosa manifiesten, expongan y certifiquen, émulos de Estrada Palma, en lo que se refiere á su propia independencia, bien pudiera el gobierno de Sagasta reducirlos á la impotencia, declarándolos incapaces para seguir rigiendo los destinos de la Isla, ya que hicieron guerra sin cuartel á la moralidad administrativa y declararon legal la usurpación de todos los tesoros de Cuba.

Más cauto Apezteguía que muchos de sus parciales, trata de acercarse al fusiónismo liberal para recoger las migajas que de otra suerte no alcanzaría. Algunos le acompañan en esa peregrinación. La incontinencia burocrática que les domina no ha de permitirles vivir mucho tiempo alejados del poder.

Pero hará mal el bueno de D. Mateo admitiéndolos como amigos.

A título de tales se le colarán de rondón y no vacilarán en poner trabas á los que de buena fe apliquen los nuevos Estatutos.

Hoy es tiempo de evitar el descrédito



MATINAL.—ESCORISTO

del nuevo gobierno, anulando á los constitucionales cubanos.

La invasión de esta gente en el poder, puede costar lágrimas de sangre.

JULIO TERMIDOR.

CHISMOGRAFÍAS

CONTRASTES

Que del ala de un tejado
caiga un obrero á la acera,
se haga trizas la mollera
y sucumba reventado,
sin el consuelo de dar
un adiós á su mujer,
eso no debe tener
nada de particular.

Que haya finchado señor
que en el concejo halló puesto,
y robó del presupuesto
sin conciencia y sin rubor,
y no le pueden tildar
de ladrón, como conviene,
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que una joven agraciada
deje en el lecho á su padre
impedido, y á la madre
por la fiebre devorada,
vaya limosna á implorar,
pues que á tratos no se aviene,
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que una señora elegante,
por salirse de su esfera,
haga vida de ramera
y se adeude lo bastante
por su afán de figurar

—que el marido no detiene,—
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que á un insigne Profesor,
porque en la cátedra expresa
las ideas que profesa
con libertad y valor,
se le priva de explicar
lo que á la ciencia conviene,
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que desde el púlpito al cura
sandeces se le permita,
y que á todo jesuita
se le tolere la usura,
que al fraile no hay que tocar
aunque el progreso detiene,
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que á la manigua se lleve
la juventud española,
á quien más el hambre inola
que el Maüser de aquella plebe,
que el que llega á regresar
hay que verlo cómo viene,
eso, lectores, no tiene
nada de particular.

Que el que tenga en esta tierra
cuartos, no tenga el deber
de á la patria defender,
ni le importa que la guerra
lágrimas pueda arrancar
á una madre por su hijo,
eso no tiene de fijo
nada de particular.

B. ARROYO CÁCERES.

EN CASA DE ZOLA (1)

Todos los grandes movimientos é ideas, cree Zola, han emanado de París, y aunque hayan dejado de lograr el fin que se proponían sus directores, París será el punto de partida de la revolución futura.

Las opiniones de Zola sobre el socialismo contemporáneo son muy interesantes. Hablaba de Julio Guesde, á quien llama amigo personal y de quien tiene una alta opinión. Dice, sin embargo, que está limitado en sus conceptos desde que entró al Parlamento; antes tenía horizontes más amplios y un criterio más equitativo. Zola censura la tendencia de identificar los movimientos con los hombres. La verdad es independiente de sus propagadores y prevalecería sin ellos. Por haber llegado á ser jefe de un partido se ha hecho Guesde algo dictatorial y presumido.

Zola continuó diciendo que el socialismo parlamentario ocasiona mucho gasto inútil de esfuerzos y energías. Es gastar el tiempo en discutir la política y combatir los ministerios. ¿Meline ó Bourgeois, qué importan? Todos significan poco; nada es tan transitorio como la acción política. El progreso se agita fuera de la política y es independiente de ella. Según Zola, era Fourier el padre del colectivismo, y aparte su deísmo, debe considerarse lo más notable del siglo en cuanto se refiere al socialismo.

De sí mismo dijo que era, en relación al progreso social, un espectador de las

galerías que miraba lo que hacen en la escena. Sólo era un humilde escritor que no quería ser dogmático. Desde el punto de vista filosófico, era *pura y sencillamente un anarquista*, siendo su lema «un hombre libre en un estado libre.» Pero que no pertenecía á partido alguno; estaba fuera de todos y no tenía interés activo en estas cosas. Tenía fe en el porvenir, pero nunca llegaría el tiempo en que se pudiera decir: «esto es verdad, la hemos encontrado.» Tal vez tardarían siglos para regenerar la sociedad.

Zola expresaba sus vivas simpatías por la vida trabajosa, los sufrimientos horribles y la lucha sin esperanza de los pobres; tiene fe en los trabajadores y saluda con viva simpatía á los obreros ingleses.

Compara los tiempos presentes con los de Cristo; se necesitaban cuatro siglos para que el cristianismo se cristalizara en el catolicismo; tardaría mucho para que del actual movimiento progresivo se desarrollase algún sistema determinado de sociedad.

En resumen, Zola opina que Inglaterra nunca sería la directora de la acción revolucionaria. Tampoco tendría lugar un movimiento *violento* en Francia, pero en Alemania pudiera ocurrir en un porvenir lejano.

F. y M. A. MACPHERSON.

Londres.

LIBROS DE MALA SUERTE

CUENTAN los hermanos de Goncourt, perseguidos por la mala suerte, que su primer libro, sobre el cual habían forjado naturalmente las mayores esperanzas, fué puesto á la venta el 2 de Diciembre de 1851.

Hay que leer en su «Diario» la relación del disgusto de los dos escritores, que al salir de su casa por la mañana para admirar el título de su novela nueva en los escaparates de librerías, se enteran en la ciudad trastornada del golpe de Estado (de Napoleón III, que derrumbó la República de 1848) y perciben sobre las paredes las proclamas blancas del Príncipe-Presidente, la célebre proclama compuesta y tirada durante la noche en la Imprenta Nacional, con la precaución de tener cada cajista dos guardias civiles á su lado.

Esta mala fortuna se repite para los dos hermanos, que sufrieron cruelmente porque tenían la pasión legítima de la fama literaria. Varias veces ahogaba el ruido de la calle el discreto ruido que se formaba alrededor de sus libros. Edmondo de Goncourt, en particular, publicó uno de sus últimos libros el mismo día del asesinato de Carnot.

No se puede repetir demasiado á menudo; un hermoso, un verdadero libro que contiene alimento para la inteligencia y el corazón, es más importante, más esencial, en la vida de un pueblo, que muchos acontecimientos ruidosos políticos y militares. La *Iliada* ha hecho más por la gloria de Grecia que Marathon y las Termópilas.

Estas banderas ilustres, que arrastraron los ejércitos á la victoria, han caído hace tiempo en polvo; la sedición donde los furiosos de la muchedumbre se desencadenaron á la voz inflamada de los tribunos, ya no es más que una fecha histórica. Pero los filósofos modernos meditan todavía sobre un pensamiento que un sabio concibió una vez en la soledad; y los amantes de hoy sienten brotar de sus ojos lágrimas de ternura leyendo la elegía que en un pasado remoto compuso un poeta á su bien amada. Un pedazo de papel sobre el cual está escrito una

verdad, está menos amenazada por los gusanos que la seda espesa y suntuosa de las banderas. Un poema dura más tiempo que un trono; una hermosa página es más sólida que un esceptro.

Si es así, si la obra maestra es inmortal, se dirá que puede esperar y no tiene necesidad del éxito inmortal. ¿Qué importa al ruiñón que su voz se pierda en el ruido del día? El pájaro poeta sabe bien que se escuchará su canto divino cuando la calma de la noche sobreviene. La posteridad vengará la obra desconocida, ésta puede esperar.

Sea; pero, ¿espera el autor? Puede morir joven, puede ser la víctima de la tempestad, cuyo ruido pasajero ahoga sus primeros acentos. ¿No es profundamente triste que André Chénier haya subido al patíbulo de la Revolución sin sospechar siquiera su gloria futura? ¿Hay algo más melancólico que estos laureles tardíos que cubren su tumba?

Las letras francesas, el arte francés, hé ahí la flor más hermosa de nuestra corona, aunque nos hayamos cargado de cerveza y de fantasmagorías germánicas para invitar estúpidamente á los vencedores.

Sí, nuestra literatura, nuestro pensamiento, es lo mejor que nos queda, y que nos permite aun de hacer un buen papel en el mundo sin desesperar del porvenir, á pesar de tantas señales demasiado manifiestas de decadencia y corrupción.

FRANÇOIS COPPÉE

París.

RASGOS

Nuestro entrañable compañero Nicolás Salmerón y García se ve obligado, por motivos de salud, á abandonar temporalmente las tareas de GERMINAL, para buscar alivio de su padecimiento en el hermoso clima de Murcia.

Inútil parece decir cuánto sentimos vernos privados, siquiera sea por poco tiempo, del apoyo de nuestro amigo y cuán vivamente deseamos su completo restablecimiento para que con nosotros vuelva á compartir el penoso trabajo de destruir las preocupaciones del siglo en este rudo batallar del progreso humano.

En su consecuencia, queda encargado interinamente de la gerencia de GERMINAL Francisco Macfein, y de la dirección redaccional el redactor jefe, Ernesto Bark.

Con mucha curiosidad leemos el prospecto del nuevo órgano de la «juventud socialista» *La Campaña*, que dirigirá Bonafoux en París.

El autor del libelo *Charivari* dice que el nuevo semanario arremeterá contra el «monstruoso organismo social», pero que no tendrá «aires de redentor y fueros de Cristo á la moderna».

«Luis Bonafoux va á publicar un periódico: *La Campaña*. El periódico de nuestro amigo y compañero será un periódico honrado, libre, independiente; ni se venderá á la adulación, ni abrirá sus columnas al prejuicio triunfante de la burguesía. Colaborarán Gómez Carrillo, González Serrano, Julio Burell, Alejandro Lerroux, Nakens, Benavente, Adolfo Luna... No se llamará socialista para acabar siendo vocero electoral de un Catón de guardarropía (¡hombre!); no se titulará revolucionario para salir después publicando retratos de un ilustre comediante (¿quién pudiera serlo??) muy conocido en las tabernas; dirá la verdad sin etiquetas, sin bombos, sin pregones; la verdad sola, *toda la verdad*.

»Hace falta en España un periódico de la juventud, y *La Campaña* lo será».

Sin duda vendrá á «llenar un vacío» el colega, y celebraremos que los jóvenes Nakens, González Serrano y Burell dirán «al miserable que las riquezas

(1) El extraordinario de Noche Buena del *Labour Leader*, de Londres, publica curiosos detalles del gran novelista de la *Rue de Bruxelles*, 22, bis, de los cuales reproducimos los párrafos siguientes.—(N. DE LA R.)

de la tierra no son de nadie y sí de todos». Lástima que lo digan desde París.

GERMINAL saludó con entusiasmo la conversión de *El País* bajo Dicenta al socialismo y se entusiasma al ver este nuevo esfuerzo para propagar el ideal internacional.

Acertadamente caracteriza Morayta al partido silvelista en *La Publicidad*, de Barcelona.

«Claro es, y la práctica lo ha demostrado, que el silvelismo, como la romana del diablo, entre con todas; pero francamente, para ese camino no se necesitaban alforjas, pues si el nuevo partido conservador no ha de dar una selección, no había por qué haber dado tantos disgustos al Sr. Cánovas.

«El silvelismo, pues, se ha quitado la careta, mostrándose resuelto á admitir á todo el que llegue á él, bueno ó malo, puro ó con tacha, según dicen los casamenteros de oficio, de las mujeres que después de haberla corrido se resuelven á crear una familia.

«Queda, pues, excluido del canovismo sola y únicamente el Sr. Romero Robledo, y esto porque él no quiere ir. En el silvelismo, en verdad, han tomado ya plaza todos cuantos tienen tacha. Verdad es que sin ellos, el silvelismo sería algo así como un páramo solitario».

Pero el partido conservador, sin su cerebro que era Cánovas, queda necesariamente acéfalo.

Nos parece que muchos conservadores *cucos* irán por esto con Romero Robledo, que tiene probabilidades de llegar primero al turrón, á pesar de no ser una persona grata en Palacio.... ¡tal vez por esto.

El miedo puede más sobre constituciones débiles que las simpatías.

Las quejas de los talentos ignorados contra la ingratitud del público son muy antiguas, y nuestro querido amigo Ricardo Fuente no ha tenido datos nuevos al «felicitar» á Alfonso Tobar por su «ascenso» á autor dramático.

Injustos á todas luces son sus reproches á la pretendida ingratitud de los republicanos hacia los agitadores de la democracia, porque éstos no tienen derecho alguno en esperar ventajas materiales de su propaganda.

Para vivir *del altar* debieran haberse hecho curas, pero no escritores democráticos. Sus quejas y lamentaciones son hijas del despecho de no haber podido convertir la República en una vaca con abundante leche.

No censuremos al pueblo injustamente; dejémoslos de mentiras convencionales y demos el ejemplo de abnegación por los ideales para los cuales pretendemos servir y luchar.

Han muerto en Reus los conocidos republicanos Francisco Nogués y Joaquín Vendrell. El entierro de ambos ha sido puramente civil.

Descansen en paz los consecuentes correligionarios.

Según leemos en nuestro estimado colega *La Publicidad*, de Barcelona, el abogado defensor de Francisco Callis interpuso recurso de casación por quebrantamiento de forma y ha anunciado para su día el recurso por infracción de ley, contra la sentencia dictada por la Sala de la Audiencia de Barcelona en la causa incoada contra su patrocinado por la explosión de un petardo en el Fomento del Trabajo Nacional. El mencionado defensor funda el recurso de casación en haberse negado la Sala á la petición de que se trasladara al procesado desde el Peñón de la Gomera, en donde extinguía condena, á Barcelona, con el fin de preparar su defensa.

Está en vías de arreglo lo de Lluch.

Y al fin y al cabo el que vence es el obispo.

Lean ustedes:

«Algunos diarios dan la noticia de que el Tribunal de lo Contencioso ha dictado sentencia en el ruidoso pleito de Lluch, no siendo el hecho cierto.

«La Sala ha dictado un auto en un incidente promovido por el Sr. Maura, representante del obispo, ante el Tribunal de lo Contencioso, pidiendo que durante la substanciación del pleito vuelvan las cosas á su ser y estado antes de llevarse á cabo la incautación, y en su virtud, se restituyen los predios incautados al prelado previa una fianza de 2.000 pesetas en metálico ó valores al precio oficial de cotización del día que se haga el depósito.»

El hecho no será cierto, pero cuando el río suena agua lleva.

Y si no al tiempo.

Si no supiéramos, por dolorosa experiencia lo que dan de sí estos gobiernos, puede que durmiéramos confiados en que el obispo recibiría una lección y un escarmiento.

Más no sucederá tal cosa.

Adelante y manga ancha.

No tardaremos en ver

que Navarro Reverter

fué el que se tiró la plancha.

Nuevo pastel de la policía.

El suceso del Burgo se cree que está relacionado con una aventura amorosa, de la que es principal personaje Torts.

Otros consideran á éste como un imbécil, á quien meterán en un manicomio.

De todos modos se cree que es un infundio todo cuanto se ha dicho acerca de anarquismo, filibusterismo y atentado contra el general Weyler.

Ha fallecido en Barcelona la virtuosa señora doña Dolores Canet, madre de nuestro querido amigo D. Cristóbal Litrán, director de *La Autonomía*, de Reus.

Enviámosle la expresión de nuestro más sentido pésame por tan terrible pérdida.

La Unión Republicana, Pontevedra.

Queridos compañeros:

Veo que sois objeto de una constante y miserable persecución por parte de las autoridades de ahí, jaleadas por unos cuantos imbéciles defensores del clericalismo, cuyo predominio va perdiendo terreno.

Auguran la desbandada, y esa gente mercenaria no se para en barras para apelar á las medidas más implacables y á los recursos más rastreros.

Adelante y contad con el concurso de GERMINAL.

Con motivo de los incidentes promovidos en el asunto del capitán Dreyfus, ha dirigido Zola una bellísima alocución á los estudiantes de París que en esta ocasión no parecen haberse colocado al lado del desvalido. En ese documento les recuerda Zola que la juventud del barrio Latino supo siempre luchar por el derecho y la justicia y verter su sangre generosa en las barricadas, mientras hoy está atrofiada por ese sutil misticismo que entenebrece este agitado fin de siglo.

Prometemos dar á los lectores de GERMINAL algún trozo del interesantísimo folleto.

Telegrafían de Londres á propósito del discurso pronunciado en Kiel por el emperador de Alemania:

«Algunos periódicos ingleses tratan con mucha dureza al emperador de Alemania por su último discurso pronunciado en Kiel.

Uno de ellos, *La Gaceta de Wesminster*, aprovechando la noticia de la muerte de Alfonso Daudet, dice que Tartarín, el héroe de la novela de dicho escritor, encarna por lo visto en la persona del em-

perador Guillermo, cuando éste pronunció su famoso discurso.

Sin embargo—añade—mientras no haga más daño que Tartarín, nosotros nos limitaremos á acogerlo con simpatía.»

El Globo añade:

«Las frases grandilocuentes del emperador Guillermo nos han hecho el mismo efecto que la declamación de un actor de quinto orden ante un público ilustrado y distinguido.

No parece sino que el príncipe Enrique sale con la escuadra alemana para combatir contra todo el universo armado, más bien que para cortar un pedazo del esqueleto de China.

Inglaterra no siente temor alguno; pero no puede permitir la desmembración de China, sin llevarse una buena parte.»

La renuncia del Sr. Fernando Rodays de la dirección de *El Figaro* se atribuye principalmente á la actitud tomada por el ejército contra el expresado periódico, pues no sólo se habían dado de baja en la suscripción los círculos militares y muchos oficiales, sino que varios de éstos habían formulado una protesta contra la campaña emprendida por *El Figaro* á favor de la revisión de la causa de Dreyfus, campaña que aquéllos consideraban atentatoria al respeto de la causa juzgada por el Consejo de guerra y al prestigio de las instituciones armadas.

—La anterior noticia suscita comentarios de mucho interés en la prensa de la vecina República; pero nada tiene de extraño que un periódico de empresa, que vive sin representar ideal ni partido alguno, tenga que aceptar el fallo de la opinión de sus lectores y supeditar á él el interés supremo de la justicia y de la verdad que en esta ocasión, á nuestro entender, habría sabido interpretar con fortuna el director dimisionario de *El Figaro*.

Este es uno de los inconvenientes del mercantilismo y la venalidad de la prensa de gran circulación.

A los lectores de GERMINAL

GERMINAL anuncia á sus constantes favorecedores que desde el año próximo publicará regularmente en el cuerpo del periódico y en forma encuadernable, folletos de propaganda socialista de los grandes pensadores del extranjero. Nada ambicionamos tanto como el poder servir á la cultura de nuestro pueblo, aportando como un eco el reflejo de la vida intelectual europea. Alternando con estos folletos publicaremos también en la misma forma algunas obras literarias de los representantes más celebrados de las nuevas tendencias en el campo del arte.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cabañal.—Sr. D. E. V.—Se hace la rebaja que pide en el paquete. Se le remitirá liquidación que desea. No comprendo el retraso en recibir el paquete.

Barcelona.—Sr. D. E. R.—Queda hecha rebaja que pide en el paquete. Recibidos paquetes devueltos y anotado lo que dice en su carta. No se ha recibido el dinero que anuncia.

Barcelona.—Sr. D. J. S. A.—Seguimos sin noticias de ese señor. Nos parece muy bien su determinación.

Valencia.—Sr. D. I. G.—Como al hacernos cargo de esta Administración nos encontramos sin comprobantes, decidimos enviar liquidación á todos. Queda anotada su carta hasta liquidación de fin de año.

Málaga.—Sr. D. N. D. de E.—Se le envía desde este número el periódico.

Palafrugell.—Sr. D. N. C.—Recibidas 20 pesetas. Tiene abonado hasta fin de año. Se le hace la rebaja que pide. Los números que desea cuestan 0,15 pesetas á los correspondientes.